

UN KATÚN DE ZAPATISMO

Ma. Eugenia Gutiérrez González

CEICUM / UNACH

Dossier

Sinopsis

Han pasado veinte años desde que los mayas zapatistas se rebelaron el 1 de enero de 1994. Desde entonces, las comunidades indígenas se han organizado pacíficamente alrededor de un proyecto de autonomía y autogestión que les ha permitido crear una propuesta de autogobierno a pesar del agresivo entorno que enfrentan. Este trabajo presenta algunos de esos logros de la autonomía indígena zapatista que contrastan notablemente con los problemas de violencia y corrupción que sacuden al resto de México.

Abstract

It has been twenty years since the Mayan Zapatistas raised on January the first 1994. Since then, indigenous communities have organized themselves peacefully towards an autonomous and self-managed project through which they have generated a self-government proposal, however hostile the atmosphere may be. This paper lists some of those zapatista indigenous achievements that contrast deeply with the corruption and violence agitating Mexico.

Palabras clave: autonomía indígena, autogobierno zapatista, comunidades zapatistas autónomas, violencia en México

Key words: indigenous autonomy, zapatista self-government, autonomous zapatista communities, violence in Mexico

Era el 12.19.0.13.9, 2 *Muluk*, 7 *Kank'in* (1 de enero de 1994) cuando un evento protagonizado por mayas chiapanecos transformó intempestivamente la historia contemporánea de México. La luna tenía 18 días. Era la cuarta lunación del semestre, una de 29 días. Era tormenta el día, era *Muluk*, cuando a media noche miles de indígenas, acompañados por algunos mestizos, irrumpieron en los escenarios político, social, cultural y económico de la Mesoamérica de hoy. Se identificaron ante la prensa nacional e internacional como comunidades organizadas en un Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Pusieron en jaque al gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. Respondieron al llamado de las movilizaciones sociales que pedían paz y desde entonces no han lanzado ninguna ofensiva militar.

Ha pasado un katún desde aquel enero. El señor de la noche era G8 y el dios patrono de *Kank'in* regía la cuenta del *Haab'*. Veinte años después se hace aquí un recorrido por los planteamientos medulares

que movilizaron a los mayas zapatistas y se presenta una brevísima recopilación de los logros que ha tenido el movimiento desde la autonomía, el autogobierno y la autogestión, al tiempo que se mencionan las condiciones generales de violencia que vive el resto de México, fuera de los territorios autónomos.

Los once puntos que llegaron a trece

La manera en que el EZLN presentó sus razones para inconformarse lo distinguió desde un principio de muchos grupos que reivindican derechos sociales, políticos y humanos. Aunque se autodefine como organización de izquierda, nunca ha presentado un pliego petitorio, un listado de exigencias al gobierno ni algún documento con demandas mínimas no negociables. Desde hace veinte años, el movimiento zapatista se basa en un plan de trabajo que anuncia metas, objetivos, no demandas. También se distingue de otros movimientos porque no se planta en el escenario público a partir de manifestaciones de rechazo

que describen a detalle una lista de lo que no se busca, de lo que no se quiere, sino de todo lo que sí se persigue. De hecho, la expresión «ya basta» que adquiriera fama mundial en unos cuantos días en 1994 se consolidó en la percepción pública como una afirmación, más que como un reclamo. Y si algo está fuera de duda es la decisión de las comunidades zapatistas de generar sus propios modos y medios de vida, sin recurrir a programas asistenciales de los gobiernos local, estatal y federal.

La «Declaración de la Selva Lacandona» —ampliamente conocida como «primera» porque a ésta han seguido cinco— traza los objetivos del alzamiento, que originalmente fueron once: trabajo, tierra, techo, salud, alimentación, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz (EZLN 1993a). De la consulta ciudadana a la que convocaron los zapatistas en 1995, y en la que participó más de un millón de personas en México y en otros países, surgieron propuestas de ampliación de esos puntos para incluir comunicación y cultura, con lo que suman trece (EZLN 1995). Como quien trepa con dificultad los peldaños de una estructura, los mayas zapatistas han reportado avances, en mayor y menor grado, en cada uno de los peldaños. Recorreremos rápidamente los trece.

Trabajo

A diferencia de lo que ocurre en gran parte de México y del mundo, el trabajo en territorios autónomos zapatistas es colectivo (consúltese *Radio Insurgente*). La población civil que mantiene vivas las Juntas de Buen Gobierno (JBG) en diversas comunidades indígenas de Chiapas se organiza en comisarías y agencias municipales donde centenares de personas, que hace veinte años eran explotadas por patrones y finqueros, hoy se coordinan en juntas directivas locales, regionales, municipales y de zona. Y aunque ninguna JBG reporta resueltas las dificultades inherentes al empleo, todos los esfuerzos que han descrito a lo largo de dos décadas trashuman la dignificación del ámbito laboral en la medida de las posibilidades de cada comunidad. El panorama era completamente distinto en 1994. Claro que la complejidad histórica que llevó a la rebelión indígena no puede ser descrita fácilmente, pero podemos darnos una idea de la realidad laboral que vivían las poblaciones chiapanecas si revisamos algunos datos.

Aunque las leyes mexicanas prohíben el trabajo remunerado para menores de edad, la realidad rebasa esas leyes en las cifras que reportó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) para el Chiapas de los años noventa, justo en el último registro inmediato anterior a la rebelión zapatista. En 1990, el total de la población entre 12 y 14 años de edad en Chiapas era de 257, 731 jóvenes (la mitad, hombres; la mitad, mujeres). Entre ellos, se clasificaban como económicamente activos 33,418 (86%, hombres; 14%, mujeres) frente a 212,106 económicamente inactivos (más otros 12,207 no especificados). Es decir que en 1990 trabajaban, formalmente, el 12.96% de las niñas y los niños chiapanecos entre 12 y 14 años (INEGI 1992:75), pequeño botón de muestra de las condiciones extremas de pobreza que enfrentaban las comunidades que decidieron rebelarse y cuyos nombres se mantienen invisibles en mapas oficiales.

En el resto de México, los problemas laborales siguen siendo un laberinto que no conduce a ninguna salida digna después de un katún. Según datos del INEGI actualizados hasta 2010, los jóvenes entre 12 y 14 años siguen trabajando. En Chiapas, para el 12 de junio de 2010, de un total de 329,418 jóvenes se registra como económicamente activos a 25,333 (80%, hombres; 20%, mujeres), lo que da un porcentaje de 7.69% (INEGI, 2012). Para el resto del país, el



Anuncio zapatista aledaño al sitio arqueológico de Toniná, Chiapas, México. Fotografía de Eugenia Gutiérrez.

panorama no varía mucho con respecto a lo que era hace veinte años. La tasa de desempleo en México fue de casi 5% en 2013, y se debe tener en cuenta que el 29% de la población económicamente activa (14 de los 53 millones de personas que trabajan) labora en el sector informal sin ningún tipo de prestación, sin seguro social o de vida y muchas veces sin recibir siquiera una remuneración (INEGI 2014).

Los despidos injustificados ocurren con frecuencia. Aunque las leyes mexicanas protegen contra el despido colectivo, se dan casos de recortes masivos que se manejan con algún recurso legal que los disfrazan. Algunos casos trascienden en la prensa, como ocurrió tras el decreto de extinción de la compañía Luz y Fuerza del Centro en octubre de 2009 y con la quiebra de la compañía Mexicana de Aviación anunciada en 2010, eventos que afectaron a miles de familias (*CIMAC Noticias* 2009; *CNN Expansión* 2010), pero la mayoría de los casos no llega a conocerse. Hay que señalar que, por una tradición casi centenaria, la raíz profunda del trabajo colectivo suele afianzarse en la sociedad mexicana desde el corporativismo. La Constitución no contempla derechos colectivos; el sistema de pensiones suele favorecer a quienes vivieron siempre favorecidos en puestos públicos; las pequeñas y medianas empresas se ahogan en deudas con la Secretaría de Hacienda, mientras observan cómo se condonan deudas multimillonarias a las grandes empresas (*Proceso* 2013). Y ante este panorama, la sociedad mexicana se moviliza poco mientras el gobierno de Enrique Peña Nieto —en funciones desde diciembre de 2012— ofrece como solución una propuesta de Reforma Laboral que no fue redactada por ningún trabajador y que divide más y más al sindicalismo mexicano.

De acuerdo a lo que reportan las propias comunidades (*Radio Insurgente*), en territorios zapatistas se puede ser gobierno integrándose al trabajo político de servicio a la comunidad. Se puede ser promotor de salud o de educación. Se puede formar parte de los grupos que se encargan del mantenimiento de redes de infraestructura básica, como agua potable y electricidad —donde haya—. Se puede hacer trabajo comunitario en rubros muy diversos. Lo que no se puede es vivir en soledad la humillación y la frustración que produce el desempleo.

Tierra

La «Ley Agraria Revolucionaria» que hicieron pública los zapatistas en 1994 especifica que los campesinos más pobres de México «siguen reclamando

la tierra para los que la trabajan» cien años después del primer levantamiento zapatista en 1910 (EZLN 1993a). Esta ley resume en dieciséis artículos algunas ideas fundamentales que han sustentado los reclamos zapatistas durante dos décadas. Tiene como objetivo «normar el nuevo reparto agrario» para «todo el territorio mexicano» y busca beneficiar «a todos los campesinos pobres y jornaleros agrícolas mexicanos sin importar su filiación política, credo religioso, sexo, raza o color» (EZLN 1993a). Es en el ámbito local donde se observan los alcances de esa ley, particularmente en el rubro que plantea terminar con grandes extensiones de tierra mal aprovechadas (*Radio Insurgente*). Desde principios de 1994, los campesinos zapatistas realizaron tomas de tierras en diversas regiones de la zona Selva de Chiapas, pero las dos movilizaciones organizadas más contundentes son las que efectuaron en diciembre de 1994 y en 2003, cuando, de hecho, modificaron el mapa territorial chiapaneco (Baronnet *et al.* 2012; Muñoz Ramírez 2003:103, 245-250).

La recuperación de la tierra por parte del EZLN generó reacciones violentas entre los terratenientes chiapanecos. El EZLN ha descrito los abusos que aquellos cometían contra peones trabajadores de sus fincas antes del 94, incluido el derecho de pernada o posesión sexual de muchachas vírgenes en su noche de bodas (Castellanos 2008:48). Estos finqueros vieron fuertemente afectados sus intereses económicos desde la primera noche de la rebelión. Se tienen reportes de colaboración entre esos terratenientes y autoridades estatales para la creación de grupos de choque responsables de robo, saqueo, tortura y asesinato que han provocado el desplazamiento forzado de miles de familias cuya tragedia personal continúa (véase nota de Ángeles Mariscal 2014). Veinte años después no han terminado los abusos milenarios de los terratenientes ni se ha resuelto el problema de los desplazados. Los cinturones de pobreza en las ciudades chiapanecas cada día aprietan más fuerte y son semejantes a los de prácticamente todas las ciudades del país. Desde Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas hasta Comitán o Tapachula no hay velo que pueda cubrir a los ojos del turista las condiciones inhumanas de muchas viviendas comunes. El nivel de miseria que viven miles de familias indígenas en Chiapas y en muchas regiones de México hoy es comparable con el que vivían durante la Colonia.

Las comunidades zapatistas que reconfiguraron el mapa territorial de Chiapas viven de otra manera. Las JBG reportan dificultades y problemas en el ma-

nejo colectivo de la tierra. Las presiones violentas de los antiguos hacendados no disminuyen, pero las nuevas generaciones no conocen ni la explotación ni la miseria.

Techo

El censo de 1990 también recopiló información sobre los hogares chiapanecos. Al 12 de marzo de 1990 había registro de 594,025 viviendas en Chiapas. De ellas, 289,167 tenían tierra como «material predominante en pisos y paredes». En datos duros, el 48.68% de las familias chiapanecas vivía en casas con pisos de tierra, cuando la media nacional era de 19.5% (INEGI 1992:23-24). Los datos sobre disponibilidad de agua potable y luz eléctrica son difíciles de creer para un estado plebiscitario de recursos naturales: de esas casi 600 mil viviendas, en 1990 sólo disponían de agua entubada el 58.37% (346,742) y sólo contaban con luz eléctrica el 66.85% (397,118) (INEGI 1992:25). Para las comunidades indígenas, no ha habido ningún cambio sustancial en lo que toca al derecho a una vivienda digna en veinte años.

Para el resto de México, la situación es crítica y llena de contrastes. Donde hay recursos económicos abundantes, los beneficios no se comparten de ninguna manera. Donde hay pocos recursos económicos, en comunidades urbanas crecen los problemas de hacinamiento, falta de servicios básicos, contaminación extrema y violencia doméstica. En comunidades rurales se intensifica el abandono del ámbito familiar en busca de oportunidades de empleo en tierras lejanas, a tal grado que la migración tanto interna como externa tiene a millones de mexicanos en situación crítica (véase Rojas Rangel 2009).

El INEGI reporta que en los municipios con mayor Índice de Desarrollo Humano (IDH), el 97.1% de las viviendas tenía acceso a agua entubada en 2010, pero en los de menor IDH, el rezago seguía siendo notable con un 36.7% de viviendas sin agua. Cabe mencionar que al día de hoy el 10% de las viviendas en general en México no cuenta con sistema de drenaje y, si vuelve a marcarse la división entre municipios con mayor y menor IDH, se tiene que el 97.7% de los municipios que no viven en pobreza cuenta con drenaje, mientras que en los municipios más pobres de México el 38.8% de las viviendas no tiene drenaje, o que el 89.9% de las viviendas en localidades indígenas usa leña o carbón como combustible en sus cocinas (INEGI 2014:92-93, 96).

Cuando los zapatistas gestaban su revolución, la mitad de los habitantes de Chiapas vivía directamen-

te sobre la tierra y la tercera parte no contaba ni con agua ni con luz. Se inconformaron unos miles, cuyos hijos, hijas y nietos han nacido en viviendas demasiado sencillas, pero dignificadas pacíficamente desde la autogestión.

Salud

Si miramos un katún hacia atrás en lo que respecta a cifras de salud, el peldaño que ha logrado subir el zapatismo luce muy alto. De acuerdo a los reportes de hace 20 años, las muertes de infantes, mujeres y personas ancianas en Chiapas por enfermedades curables alcanzaba niveles graves. En 1991, la morbilidad hospitalaria en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de Chiapas presentó 8,904 casos en los llamados «principales diagnósticos», que fueron «aborto en condiciones completamente normales; esterilización; parto por cesárea sin mención de indicación», entre otros. Destaca el porcentaje de morbilidad que presenta el diagnóstico número uno de la lista, pues hubo 3,285 casos de «aborto en condiciones completamente normales», lo que sea que eso signifique (INEGI 1992:118-119). En cuanto a defunciones en el IMSS para 1991 —incluido el Programa IMSS-Solidaridad—, el INEGI reporta 970 casos, es decir que murió el 11% de la gente que solicitó y tuvo acceso a la atención pública. La lista de enfermedades indica que la mayoría de las defunciones estuvieron asociadas con las condiciones insalubres en la viviendas: prematuridad, neumonías y bronconeumonías, desnutrición, tuberculosis, nefrosis, aspiración masiva de meconio, anemia severa y enfermedades del aparato digestivo, entre otras (INEGI 1992:120-121).

Las JBG reportan que esos índices de mortandad no existen ya en comunidades zapatistas. Según sus propios reportes (*Radio Insurgente*), las comunidades autónomas tienen ahora clínicas especializadas para atención de la mujer, para tratamientos dentales, oculares y auditivos, hospitales técnicos de laboratorio de análisis clínicos donde los promotores de salud preparan jarabes curativos a partir del conocimiento herbolario ancestral, mientras se organizan jornadas regulares de atención médica. No se tiene la alta tecnología necesaria para atender enfermedades crónico-degenerativas, y por supuesto que las condiciones de vida para personas con necesidades especiales deben ser duras como en cualquier parte de México, pero la sensibilidad humana y la seriedad con que se atiende la problemática de la salud en esas comunidades autogestivas marcan siglos luz de

distancia con otras comunidades indígenas de México que dependen de los programas gubernamentales de salud. Esa dependencia puede tener consecuencias mortales en un sistema tan corrupto como el mexicano. En el estado de Chiapas, la administración del exgobernador Juan Sabines (2006-2012) acaba de verse envuelto en un escándalo de corrupción y malversación de fondos públicos por haber inflado 87 veces el precio de medicinas y 194 veces el precio de materiales de pruebas de VIH para robar millones de pesos, sin que sea posible cuantificar los daños a la salud que eso debió ocasionar (*Aristegui Noticias* 2013).

También en zonas urbanas hay poca sensibilidad hacia el tema de la salud. A nivel nacional, la cantidad de personas fallecidas a causa del virus de la influenza AH1N1 está superando en 2014 a la cantidad de años anteriores, pues ninguna autoridad de salud ha querido declarar alerta sanitaria (*El Universal* 2014). En el estado de Oaxaca, las redes sociales difundieron recientemente por el internet imágenes de dos mujeres que realizaron su trabajo de parto en el traspatio de una clínica y en plena calle porque el sistema de salud se negó a atenderlas. Ejemplos similares de desprecio a la persona que necesita atención médica son innumerables a lo largo y ancho del país, tanto en zonas rurales como urbanas. Veinte años después del alzamiento en Chiapas, hoy podría ser más difícil morir en una comunidad zapatista que en cualquier ciudad mexicana.



Promotor de salud en una comunidad zapatista.

Foto de Moisés Zúñiga Santiago, tomada de *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2009/02/28/fotos/014n1pol-1.jpg>

Alimentación

México es un país de grandes contrastes en lo que respecta a la alimentación. Esos contrastes oscilan entre la desnutrición y el hambre hasta la malnutrición, los excesos y la obesidad mórbida. De acuerdo a un informe reciente sobre salud y nutrición que presenta la UNICEF (2013), México es primer lugar mundial en obesidad infantil y segundo lugar en obesidad adulta, a la vez que medio país vive en la pobreza y el hambre. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) citados por Miguel del Castillo (2013:74) este organismo gubernamental calcula que para 2012 había en México 42 millones de personas pobres (el 35.7% de la población), mientras 11.5 millones vivían en pobreza extrema (casi el 10% de la población). Se trata de cifras oficiales. En su propio análisis de datos, sin embargo, del Castillo señala que se deben incluir otras variables y calcula que solamente el 56.1% de las personas en México tiene seguridad alimentaria (Del Castillo 2013:78).

En estados como Puebla, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Michoacán los grandes contrastes obedecen a abusos en la acumulación de recursos, mal diseño de programas de desarrollo y un bajísimo nivel de concientización sobre la importancia del consumo adecuado de alimentos. Las cifras oficiales de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) reportan que para 2013 se calculaba en siete millones el número de personas con hambre en México, el 6.25% de la población (<http://sinhambre.gob.mx>). La cifra coincide con el número de hablantes de una lengua indígena censados en 2010, cuando el INEGI reporta que 6,913,362 de personas de 3 años y más hablan algún idioma distinto al español (INEGI 2010:60).

Ante esta crisis, la propuesta del gobierno actual ha sido lanzar una «Cruzada Nacional Contra el Hambre», programa asistencialista que planeaba alimentar a 400 municipios elegidos bajo algún criterio difícil de entender y, por lo tanto, de explicar. La agencia de noticias Associated Press (AP) reporta que, a un año de su lanzamiento, no hay indicios de que el programa haya cumplido con ninguno sus objetivos (véase *La Jornada* 2014).

Otra posibilidad para revertir el hambre, que ha dado resultados concretos, es la organización comunitaria regida por la repartición equitativa de alimentos, la estructuración de redes de comercio justo y la convicción de que el desarrollo agrícola debe autosustentarse colectivamente. Así ha funcionado en las

comunidades autónomas de Chiapas durante veinte años.

Educación

Si bien la educación de un pueblo no se mide únicamente por sus niveles de alfabetismo, los datos oficiales sobre la carencia de acceso a la literatura y la escritura dibujan de una pincelada el escenario desolador que hoy vivimos en materia educativa en México. Cuando los zapatistas organizaban su rebelión un katún atrás, la «población de 15 años y más por condición de analfabetismo» en Chiapas era del 30%. Veinte años después del alzamiento, Chiapas sigue ocupando el primer lugar nacional en analfabetismo por estados, con un 17.8% de personas que no leen ni escriben el castellano (INEGI 2010:40), mientras la media nacional es de 6.9%, sin incluir el analfabetismo funcional (INEGI 2010:37).

Dossier



Escuela autónoma en una comunidad indígena zapatista.
Imagen tomada de <http://earthfirstjournal.org>

El problema, por supuesto, va mucho más allá, no sólo porque en México se hablan más de 60 lenguas indígenas sino porque no existen suficientes ofertas educativas que puedan contrarrestar el poder agobiante de las grandes cadenas televisivas y radiales mexicanas que en nada contribuyen al desarrollo intelectual. Y el problema se vuelve crisis ahora que el gobierno federal ha presentado como oferta de solución una Reforma Educativa rechazada por miles de profesores, lo que provocó en 2013 la pérdida de dos meses de clases para estudiantes de primaria en algunos de los municipios más pobres del país, entre muchos otros problemas.

Los logros del zapatismo en materia educativa son difíciles de abordar. Analizar el fenómeno de la educación autónoma zapatista será tarea de historiadores. Por ahora se puede señalar con certeza que es un peldaño subido con mucho esfuerzo y lleno de posibilidades aún en gestación. Durante años ha funcionado un sistema educativo autónomo gracias al cual han recibido educación secundaria varias generaciones de jóvenes zapatistas en las zonas Selva Tzeltal, Tzotzil y Ch'ol, educación que difícilmente habrían recibido en otro contexto. Hoy, además, la ofrecen. En la comunidad tzotzil de Oventik, por ejemplo, se encuentran las instalaciones del Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional-Zona de los Altos de Chiapas (SERAZLN-ZACH). La Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista (ESRAZ) comenzó a trabajar el 10 de abril de 2000 con 180 alumnas y alumnos tzotziles que para 2002 ya eran más de 1,200 (Gutiérrez Narváez 2012:241). El trabajo docente lo realizan promotoras y promotores de salud, jóvenes de las comunidades en resistencia (Gutiérrez Narváez 2012:244). En un comunicado reciente (2010), la Coordinación General del SERAZLN-ZACH informó que hay 140 alumnas y alumnos de cinco municipios autónomos de la zona Altos estudiando en sistema de internado. El edificio alberga al CELMRAZ (Centro de Español y Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista) que recibe a estudiantes de diversas partes del mundo —cuya cuota sirve para solventar los gastos de promotores de educación—, alumnas y alumnos de la única escuela secundaria en Chiapas que se autosustenta.

Algo insólito del sistema educativo zapatista es que ofrece educación para todas y todos al tiempo que obliga a imaginar una nueva definición de escuela. A lo largo de 2013 y hasta principios de 2014 se ha desarrollado una iniciativa que echaron a andar las JBG al cumplirse 10 años de su nacimiento, ocurrido en 2003. La iniciativa llamada Escuelita Zapatista ha consistido en invitar a personas de distintos países y de todas las edades a participar en una experiencia nunca antes vista. Decenas de familias indígenas abren las puertas de sus hogares durante unos días a visitantes desconocidos para que convivan con

ellos y recorran varios niveles de aprendizaje. Para recibir a la gente, las comunidades autónomas preparan libros de texto donde, además de contar ellas mismas su historia, explican lo que es la libertad vista desde la autonomía. El nivel académico de los grupos visitantes va desde ninguno hasta todos los que alguien puede tener.

En fecha reciente (enero 2014) los zapatistas anunciaron el nacimiento de la revista *Rebeldía Zapatista* cuyo primer número contiene artículos escritos por bases de apoyo de las comunidades zapatistas que fueron guardianas, fueron maestros de quienes visitaron sus casas (*Enlace Zapatista*). Ningún cuadro estadístico del INEGI encontraría una categoría adecuada para describir ni el tipo de población ni la condición educativa de quienes acaban de reunirse en esas aulas.

Entre las 533,998 personas mayores de 15 años que no sabían leer ni escribir en 1994 algunas se inconformaron. Es posible que esos jóvenes analfabetos inconformes sigan siendo analfabetos hoy, ya como adultos, pero tienen mucho que enseñar al mundo. Lo indescriptible de los avances en la educación zapatista radica precisamente en su acomodo tan desordenado de los papeles históricos y en esa rara encuadernación que hacen de los destinos manifiestos.

Independencia

En la madrugada del 1 de enero de 1994, día en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, México aún tenía soberanía energética. Los hidrocarburos, la electricidad y el manejo de las reservas petroleras debían tratarse como asuntos de seguridad nacional, de acuerdo a lo que estipulan las leyes mexicanas. En realidad, la compañía Petróleos Mexicanos (PEMEX) se convirtió, desde la segunda mitad del siglo XX, en un botín para dirigentes sindicales que se han enriquecido. Todos los gobiernos de las décadas recientes han tolerado esa corrupción que, entre muchos otros factores, ha colocado a la empresa en una situación crítica. En años recientes, sin embargo, no se ha hecho el más mínimo esfuerzo por limpiar de corrupción a PEMEX. Por el contrario, se ha optado por enarbolar precisamente esa bandera para promover su privatización como única salida, cuando en realidad existen muchas posibilidades para mejorar su situación sin privatizarla (véase David Ibarra 2013). Así, los recursos energéticos han sido puestos a disposición de inversionistas

de varios países, pues todas las administraciones del siglo XXI han diluido poco a poco la capacidad de decisión soberana que alguna vez tuvimos.

Desde fines del siglo XX han sido sujetos de alguna medida privatizadora en México el agua, la luz, el gas, el petróleo, el espectro radioeléctrico y las telecomunicaciones, y ante la falta de servicios oportunos, ha habido un auge en la mercantilización de la salud y la educación. Durante su gestión en la Ciudad de México, el gobierno de Marcelo Ebrard Causabón (2006-2012) privatizó vías internas de comunicación, alquiló las principales plazas públicas de la ciudad y expropió terrenos para la construcción de una línea de transporte público que ha causado muchos problemas. Esa transferencia de recursos desde el manejo público hacia la propiedad privada no ha redundado en mejoras para la población.

Quizá uno de los obstáculos más profundos para la vida independiente de México sea el poco interés en la soberanía nacional que muestran muchos funcionarios de la élite política, pues lo que debiera ser el servicio público es un negocio corrompido hasta los niveles más altos. Un artículo periodístico que describe los actos de corrupción de varios exgobernadores mexicanos fue publicado recientemente por el diario estadounidense *The New York Times*. El texto reportó el lujo incontrolable con que vivía el exgobernador de Tabasco Andrés Granier Melo a partir del robo de más de 190 millones de dólares de recursos públicos (NYT 23 junio 2013). Este fenómeno se repite por todo el país. Los exgobernadores de Coahuila, Humberto Moreira Valdés, y de Aguascalientes, Luis Armando Reynoso Femat, han dejado deudas multimillonarias e inexplicables en sus respectivos estados. El exgobernador de Quintana Roo, Mario Ernesto Villanueva Madrid, fue extraditado a los EUA en 2010 por haber lavado millones de dólares del narcotráfico, particularmente del cártel de Juárez. Existen también exgobernadores prófugos, como Tomás Jesús Yárrington Ruvalcaba de Tamaulipas, o exgobernadores que han estado presos bajo acusaciones de haber torturado a periodistas, como Pablo Salazar Mendiguchía de Chiapas. En la lista de las diez personas más corruptas de México publicada por la revista *Forbes* (22 dic 2013) aparecen los nombres de cinco exgobernadores, los tres ya mencionados Andrés Granier, Tomás Yárrington y Humberto Moreira, además de Fidel Herrera Beltrán (Veracruz) y Arturo Montiel Rojas (Estado de México).

Visto de esa manera, como un lucrativo negocio en el que se puede robar sin consecuencias, el servi-

cio público en México puede interpretarse como totalmente privado. Y si esa es la norma de quienes debieran velar por la independencia y la soberanía, queda muy claro por qué se ha perdido tanto. Esta condición afecta todos los ámbitos de la soberanía estipulados en la Constitución y conduce a abusos que provocan daños irreversibles: destrucción de bosques, desiertos y selvas; contaminación de ríos, lagos y otros cuerpos de agua; emisión continua de gases contaminantes; sequías e incendios; inundaciones cíclicas que podrían evitarse.

En contraste con lo que ocurre en gran parte del país, las comunidades autónomas zapatistas regidas por las JBG son independientes. Los «Acuerdos de San Andrés Sak'amch'en de los Pobres» firmados en 1996 contemplan lo que las comunidades zapatistas y otros pueblos indígenas que participaron en las negociaciones de hace 18 años han respetado desde entonces: soberanía alimentaria, sustentabilidad en el cuidado de la naturaleza, derecho de asociación regional, derecho a la libre elección de autoridades municipales, explotación racional de recursos, gobierno colectivo al servicio de la comunidad (véase Aubry 2003). Durante el gobierno de Vicente Fox Quesada, la Cámara de Senadores se negó a aprobar los acuerdos firmados durante los diálogos de paz y, de hecho, el 25 de abril de 2001 aprobó una reforma constitucional en materia de derechos indígenas totalmente distinta (Muñoz Ramírez 2003:206). A pesar de ello, las comunidades autónomas en Chiapas han respetado esos acuerdos viviendo con independencia y respeto a la soberanía nacional.

Democracia

Las JBG son un sistema de participación política rotativa, mixta, grupal y de responsabilidad comunitaria creado en 2003 por las comunidades indígenas que se han declarado autónomas. Un mensaje que se lee con frecuencia a la entrada de esas comunidades en Chiapas señala que «aquí manda el pueblo y el gobierno obedece». Ese lema rige el comportamiento de autoridades que no perciben una remuneración individual por el ejercicio del servicio público. Pero la responsabilidad actúa de ida y vuelta, sin que los habitantes de las comunidades deleguen la toma de decisiones en un gobierno.

Los asuntos que son de interés común se discuten y deciden en común en asambleas periódicas. Los aciertos y las fallas se analizan en grupo (*Radio Insurgente*). Esto no sólo permite la interacción directa entre autoridades y sociedad sino que mantiene

a todas las familias de la zona enteradas de los problemas políticos, sociales y económicos que necesitan solución. Se trata de un sistema democrático autónomo verdaderamente participativo que compromete a la comunidad entera y respeta decisiones colectivas (véase Baronnet *et al.* 2012:22 y ss. y consúltese *Radio Insurgente*).

De acuerdo a testimonios de las propias autoridades autónomas de habla tzotzil, tzeltal, tojolabal, los desafíos del autogobierno han sido gigantes y las comunidades zapatistas luchan cada día por superarlos. Ha sido un peldaño subido con dificultad a la vez que con firmeza.

En el resto del país se sigue dando diariamente la lucha por una democracia que aún no se alcanza.



Integrantes de una Junta de Buen Gobierno en un municipio zapatista. Imagen tomada de <http://www.cgchiapas.org>

Libertad

De todas las convocatorias organizativas que el EZLN ha lanzado para trabajar en conjunto con la sociedad civil, el Congreso Nacional Indígena (CNI) es una de las más sólidas. Fundado en la Ciudad de México con la participación de la comandanta Ramona y de decenas de pueblos indígenas en 1996, el CNI ha venido sesionando constantemente y se organiza por regiones y por zonas —Norte, Centro-Pacífico, Oriente, Sur y Sureste— agrupadas bajo el lema de «nunca más un México sin nosotros».

En un encuentro reciente, representantes de más de treinta pueblos se reunieron el 18 de agosto de 2013 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, para sesionar en la Universidad de la Tierra (Unitierra).

En sus palabras, «los pueblos, naciones y tribus indígenas que conforman el CNI son los Yaqui, Mayo, Náyeri, Wixárika, Rarámuri, Odam, Nahua, Purépecha, Nañu o Ñuhu, Mazahua, Popoluca, Tzotzil, Chol, Tzeltal, Tojolabal, Zoque, Totonaco, Coca, Mame, Binnizá, Chinanteco, Ikoot, Mazateco, Chontal, Ñu Saavi, Chatino, Triqui, Afromestizo, Mehpa, Nancue Ñomndaa, Ñhato y Maya Peninsular de los estados de Sonora, Chihuahua, Veracruz, Durango, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí, Morelos, Estado de México, Guerrero, Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco, Yucatán y Campeche; así como los pueblos Ixil, Quiché, Quechua y Nasa de los países de Guatemala, Perú y Colombia» (CNI 2013).

Los temas y problemas que enfrentan desde su organización libre son profundos. Entre los casos a los que dan seguimiento se encuentran asesinatos y desapariciones vinculadas a grupos criminales narcotraficantes; la exigencia de libertad para indígenas y campesinos presos en Chiapas, en el Estado de México, en Puebla, en Morelos, en Tabasco, en Oaxaca, tres de ellos sentenciados a más de cincuenta años de cárcel por participar en movimientos en defensa del agua; la lucha contra el saqueo y la extracción ilegal de minerales y maderas preciosas en Michoacán y Jalisco; la defensa del cultivo del maíz en todo México; la autodefensa comunitaria; la represión que han vivido los Ikoot y los Binnizá; la resistencia a la construcción de proyectos carreteros, gaseros, termoeléctricos e hidráulicos que afectarán irreversiblemente a decenas de comunidades en el Estado de México, Sonora, Morelos, Jalisco, Tlaxcala, Puebla, San Luis Potosí, Nayarit, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, el Distrito Federal, Durango y Campeche (CNI 2013).

Desde hace veinte años, la libre determinación organizada y comunitaria de muchos pueblos indígenas y de todas las comunidades zapatistas de Chiapas se fortalece en el CNI. Cuando el gobierno federal incumplió los acuerdos sobre derechos y cultura indígenas firmados en San Andrés en 1996, estos pueblos siguieron trabajando de manera organizada y autónoma en busca de sus libertades, con la conciencia ancestral de que no hay pueblo indígena sin territorio y no hay territorio indígena sin libre determinación.

Justicia

La recuperación de tierras por parte de los zapatistas en 1994 despertó temblores ancestrales que sólo

estaban dormidos y fue, en sí misma, una sacudida que desempolvó conflictos locales y regionales en el Chiapas de los años noventa. La persecución que azotó a simpatizantes zapatistas y a otros grupos civiles no zapatistas —como Las Abejas— fue particularmente violenta entre 1995 y 1997. El crimen que tuvo más repercusión en la prensa ocurrió el 22 de diciembre de 1997, cuando fueron masacradas por paramilitares 45 personas en el vado de Acteal —la mayoría, niñas, niños y mujeres—. El evento condujo a la renuncia del entonces secretario de Gobernación Emilio Chuayffet Tremour, actual secretario de Educación. Tres puntos resultan particularmente graves al poner en perspectiva histórica esos años. Uno es la impunidad. Algunos responsables materiales de la masacre de Acteal estuvieron presos 10 años para ser liberados en 2007, mientras que los responsables intelectuales de ese y otros crímenes permanecen totalmente impunes (véase CDHFCB 1996). Otro punto es que no se dio seguimiento a denuncias tan graves como la existencia de grupos paramilitares, por lo que algunos siguen operando. Otro es que gran parte de esa persecución, auspiciada por autoridades locales, regionales y federales, ocurrió mientras el gobierno federal mantenía mesas de negociación con los insurgentes. De hecho, el 3 de septiembre de 1996 los zapatistas se levantaron de esas mesas de negociación (Muñoz Ramírez 2003:126).

Es larga la lista de organizaciones paramilitares que, durante años, y muy particularmente a fines de los años noventa, fueron armadas y entrenadas para contener el crecimiento de la autonomía zapatista. En los años de mayor violencia —durante el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, 1994-2000— tuvieron presencia en dieciocho de los veintisiete municipios chiapanecos, particularmente en los Altos de Chiapas.

Andrés Aubry y Angélica Inda (2003) señalaron que están documentados los asesinatos perpetrados por grupos como Máscara Roja, la Alianza San Bartolomé, los Chinchulines, que operaban en la zona tzeltal, el grupo Paz y Justicia, que operaba en la zona norte de habla ch'ol, y otros grupos que se organizaron en los Valles Centrales cerca de Venustiano Carranza. También hay testimonios de los crímenes cometidos por el grupo de Los Chorros, que operaba en la zona tzotzil de Chenalhó, Pantelhó, Tenejapa y Cancuc, así como del Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista, MIRA, que se entrenaba y operaba en Chanal, Cancuc, Oxchuc y

Huixtán (Aubry e Inda 2003:50-51, 84, 87). Gloria Muñoz Ramírez habla de otros grupos paramilitares llamados «Degolladores, Puñales y Albores de Chiapas» (Muñoz Ramírez 2003:175).

Ese tipo de grupos armados con apoyo de partidos políticos, finqueros y funcionarios de gobierno sigue operando en Chiapas veinte años después del alzamiento zapatista. Desde 2006 hasta enero de 2014, las Juntas de Buen Gobierno han presentado cerca de cien denuncias de agresiones a las comunidades en las que se han registrado no sólo personas heridas y detenidas arbitrariamente, sino también personas asesinadas (véase *enlacezapatista.org*). En repetidas ocasiones, las comunidades autónomas han señalado que la embestida paramilitar no cesa y que los grupos armados están financiados por los partidos de la Revolución Democrática (PRD), Acción Nacional (PAN), del Trabajo (PT), Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Revolucionario Institucional (PRI). En palabras del Subcomandante Insurgente Marcos, algunos grupos paramilitares que siguen violentando a las comunidades autónomas son la Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos OPDDIC, la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo ORCAO y la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos-Histórica CIOAC-H (Castellanos 2008:46).

En todo México, los expedientes mal armados, la corrupción y la negligencia de procuradores, jueces y policías, así como los nuevos mecanismos operativos de los grupos criminales que han desarrollado técnicas para evadir fácilmente la acción de la justicia, han llevado a la población civil a vivir y sobrevivir por puro azar, entre niveles insospechados de impunidad y datos que hablan de un 95% de crímenes no resueltos (véase *Proceso* 2012). Cuando los crímenes involucran a personas cercanas al poder político y económico, la injusticia es absoluta. Baste como ejemplo la investigación sobre el incendio de la guardería ABC en Hermosillo, Sonora, ocurrido el 5 de junio de 2009, donde murieron por negligencia y corrupción 49 niñas y niños, mientras 79 resultaron gravemente heridos (véase Osorno 2010). Al estar vinculadas con la administración de la guardería algunas personas cercanas a los gobiernos local y federal, ningún juez se ha atrevido a fincar responsabilidades reales.

A la exigencia de justicia que lanzaran los zapatistas en 1994 se han ido sumando centenares de crímenes no investigados, no resueltos, crímenes

cuya impunidad describe a detalle lo que es México hoy en casi todos sus rincones: un país sin justicia.

Paz

México ocupa uno de los primeros lugares a nivel mundial en número de personas asesinadas y desaparecidas impunemente. Un reporte de la organización Human Rights Watch (HRW 2013) calcula que en el siglo XXI ha habido sesenta mil asesinatos en México en el contexto de la violencia vinculada al narcotráfico. Esa cifra se calcula sólo para el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). En cuanto a personas desaparecidas, el mismo reporte de HRW documenta puntualmente 249 casos a partir de diciembre de 2006, si bien menciona que el número exacto —que no se ha podido documentar— podría ser mucho mayor.

Tan sólo para el estado de Coahuila, HRW reporta el dato de 1,835 personas desaparecidas entre 2006 y 2012, según información proporcionada por funcionarios estatales (HRW 2013:2), al tiempo que recuerda una lista provisional que preparaban la Secretaría de Gobernación y la Procuraduría General de la República —y que se filtró a los medios de comunicación en 2012— donde se hablaba de más de 25,000 personas desaparecidas en el sexenio de Calderón Hinojosa (HRW 2013:2-3). Para el caso específico de las 249 desapariciones documentadas, HRW señala que en 149 de esos casos hay «evidencias contundentes» de la participación directa de «todas las fuerzas de seguridad que intervienen en operativos de seguridad pública, es decir, el Ejército, la Marina, la Policía Federal, y/o las policías estatales y municipales» (HRW 2013:4. Véase pp. 19-37). Pese a la presión constante que ejercen los familiares de las personas desaparecidas, casi ninguno de los casos arriba mencionados ha sido investigado por las instituciones de procuración de justicia. El reporte señala que «solamente dos funcionarios han sido condenados por la justicia federal por cometer torturas entre 1994 y junio de 2010 —la fecha más reciente sobre la cual hay datos disponibles—» (HRW 2013:187).

Una descripción lacerante de la impunidad con que ocurren asesinatos, secuestros, trata de personas, tráfico de órganos, narcotráfico, desapariciones, prisión política, violaciones sexuales, feminicidios, infanticidios, fraudes, acoso a migrantes y torturas en México puede leerse a detalle en diversas crónicas periodísticas reunidas en Osorno *et al.* 2011. Durante mucho más que veinte años, quienes habitan los territorios autónomos en Chiapas han conocido esos

rostros de la violencia en México. A pesar de ello, han logrado subir el altísimo peldaño de la paz al interior de sus comunidades. Entre dificultades inherentes a la práctica del ensayo y error que han descrito en sus encuentros con la sociedad civil (consúltese *Radio Insurgente*), esas comunidades autónomas han generado su propio sistema de justicia. Los índices de criminalidad y delincuencia en las comunidades zapatistas son hoy los más bajos del país.

Comunicación

En el actual estado de Chiapas la mayor parte del espectro radiofónico se dedica exclusivamente a transmitir la voz de dios. Un estudio reciente de Sarelly Martínez Mendoza *et al.* (2013) indica que Chiapas es el estado mexicano con mayor número de estaciones religiosas, 67 que llegan a 31 municipios y que, por su potencia, alcanzan en promedio el 50% de la geografía chiapaneca. Algunas tienen un alcance sobresaliente, como *Radio Maranatha* que transmite con 2,000 watts de potencia las 24 horas del día desde una antena de 62 metros de altura en tres frecuencias de FM —92.9, 104.5 y 106.7— y no sólo abarca el estado de Chiapas, sino los de Veracruz, Oaxaca y Tabasco, además de Guatemala. Las iglesias que evangelizan a las comunidades indígenas día y noche son «católicas, pentecostales, adventistas, presbiterianas y cristocéntricas» (Martínez Mendoza *et al.*, 2013). En medio de esta guerra santa es difícil encontrar en Chiapas alguna estación radiofónica que difunda buena música o noticias sin censura gubernamental, o bien que trate temas importantes y que abra espacios de discusión social, política o cultural.

Una de las pocas excepciones la constituye *Radio Insurgente*, estación que opera fuera de las normas oficiales de telecomunicaciones. En 2003 los zapatistas comenzaron las transmisiones de esta radio única en su género, pues también opera como archivo virtual de almacenaje de la historia del zapatismo. La sección de audios de encuentros sostenidos por las comunidades autónomas con gente de todo el mundo, y que tiene un registro hasta 2009, recopila en archivos descargables horas y horas, día enteros de grabaciones donde decenas de mujeres y hombres que viven en las comunidades autónomas explican a detalle sus logros, sus avances, sus planes, sus problemas. Si los antiguos mayas tallaban magistralmente sus crónicas en materiales tan duraderos como la piedra, el jade, los huesos o la cerámica, los mayas de hoy en Chiapas proyectan sus voces al viento en

un estilo *sui generis* de tradición oral que hace un uso modesto de la tecnología y construye un amplio abanico de testimonios de vida y lucha para quien quiera escucharlos.

En el resto del país, en años recientes se han consolidado radios comunitarias, muchas veces perseguidas y clausuradas por la Secretaría de Gobernación, pero en general exitosas. Existen, también, experiencias autónomas de páginas web y blogs abiertos a todo tipo de debate de ideas. También hay diarios y revistas independientes. Sin embargo, la cifra de periodistas asesinados en México ha hecho que nuestro país ocupe hoy uno de los primeros lugares en la lista de países que son un riesgo para la vida de quienes se dedican a la prensa (véase *Chiapas Paralelo* 2014).

De la televisión mexicana no hay nada nuevo que decir. En los últimos veinte años no ha cambiado el panorama. Hay poca oferta inteligente con señales de poco alcance y una producción original casi nula. El ámbito televisivo, con algunas excepciones en televisión por internet, está dominado por dos cadenas con cobertura nacional que desincentivan y atrofian el pensamiento crítico.

Actualmente, la cámara de diputados está por discutir una iniciativa de ley enviada desde la presidencia que busca reformar las telecomunicaciones, y que ha levantado polémica porque contraviene la Constitución Mexicana en materia de libertades y derechos humanos. Aunque apunta a mejorar la bajísima calidad que existe en servicios de internet y banda ancha en la República Mexicana, esta ley propone el control, por parte de la Secretaría de Gobernación, del contenido de llamadas telefónicas vía celular, mensajes en redes sociales, transmisiones radiales y televisivas. De hecho, en el fondo de la controversia parece ocultarse el tema de la difusión de las campañas electorales en los grandes medios masivos, pues es ahí donde realmente se deciden los puestos de elección popular.

En tanto, los mensajes del EZLN se han mantenido vivos en la atención pública durante veinte años, ya sea en voz del Subcomandante Marcos como vocero, a través de otros mensajes de la comandancia o en la expresión directa de las comunidades autónomas desde sus JBG. La página electrónica llamada enlacezapatista.org, el correo electrónico, la *Radio Insurgente* y la revista *Rebeldía Zapatista* que antes mencionamos constituyen instrumentos de comunicación inéditos para un movimiento rebelde que denuncia y protesta a la vez que propicia la or-

ganización comunitaria y estimula el intercambio pacífico de ideas.

Cultura

El último peldaño de este breve recorrido es también la cima de la pirámide. La que nació como la décimo tercera demanda tras la consulta ciudadana en 1995, se transformó al paso del tiempo en propuesta. Más que exigir el acceso a las expresiones culturales que abundan en México, el zapatismo se ha constituido como una nueva forma de expresión cultural que, a su vez, convive con expresiones diversas, muy lejanas a las élites. El silencio de las armas del EZLN ha ido alejando a grupos políticos y personas que llegaron a Chiapas atraídas por el ruido y la violencia. Al no haber existido esa violencia durante veinte años, al menos no como oferta del zapatismo, los sonidos en las comunidades han atraído a un menú variopinto de gente dedicada al arte y la creación en todas sus vertientes, algunas indefinibles por cierto, casi todas marginales. Esa relación entre comunidades indígenas y grupos urbanos se ha visto intensificada en una docena de encuentros en territorios rebeldes, pero también en recorridos que han hecho delegaciones zapatistas por México y por Europa.

A través de todos esos contactos con la sociedad civil, única interlocutora permanente del zapatismo, a lo largo de un katún ha sido posible asomarse a

una parte profunda del corazón de la cultura maya contemporánea para escuchar relatos ancestrales entreverados con una narrativa que no por moderna es menos dolorosa. La violencia racista del México de hoy desdeña todo aquello que el zapatismo coloca constantemente bajo el reflector, detrás de paliacates y pasamontañas: la sabiduría de ancianas y ancianos; la honestidad adulta del trabajo colectivo; el entusiasmo curioso de la juventud rebelde; la energía inexplicable de la infancia. Un elemento particularmente disruptivo ha sido la voz de las mujeres zapatistas, cuyos planteamientos sobre igualdad de derechos entre hombres y mujeres han tenido que redactarse en un contexto de guerra. Sometidas a todas las presiones físicas, psicológicas y morales

que una mujer pueda enfrentar, zapatistas pioneras como Susana y Ramona —fallecida el 6 de enero de 2006— redactaron una ley vindicatoria de derechos de mujeres que modificó por completo la vida de las comunidades zapatistas (EZLN 1993b). Mirando desde lo alto de todos estos peldaños se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el aporte cultural del zapatismo en materia de derechos de las mujeres ha sido inmenso. La actuación comunitaria de hombres y mujeres en ese rubro ha sido ejemplar en un país que tiene uno de los índices de asesinatos de mujeres más altos del mundo. Pero finalmente, sólo las mujeres zapatistas saben lo que es vivir en carne propia la paradoja de la individuación de decisiones personales en un ámbito que toma decisiones colectivas, ahí donde feminismo y zapatismo parecen configurar una relación imposible.

A lo largo de 20 años, el zapatismo ha construido un ambiente socio-político cargado de símbolos que a veces se cierra en reflexión interna y otras veces se vuelve escenario inmenso que convoca a mil actores, siempre con una idea de mejor futuro. Así, la cultura zapatista persiste inagotable en un país exhausto ya de tanto ser un estado fallido.

Comentarios finales

El 23 de diciembre de 2012, el 13.0.0.0, en un día 4 *Ajaw* 3 *K'ank'in*, arrancó un nuevo ciclo calendárico maya de acuerdo a la antigua tradición me-

soamericana. Dos días antes, las calles de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, fueron inundadas por decenas de miles de mayas zapatistas, quienes realizaron una marcha silenciosa durante horas en el cierre simbólico de un gran ciclo baktún. Pero de acuerdo a la calendárica actual que marca el zapatismo en sus comunidades autónomas, otro nuevo ciclo comenzó el 1 *Hix*, 12 *Kank'in*, el primer día de este vigésimo año de su guerra contra el olvido, en 13.0.1.0.14, cuando era jaguar el día y la luna tenía 29 días, cuando hubo noche sin luna. Era la quinta lunación del semestre, una de 30 días. El señor de la noche fue el dios G5 y otra vez *Kank'in* fue patrono regente de la cuenta del *Haab'*. Fue el 1 de enero de 2014, cuando empezó a caminar el nuevo katún.



Anuncio en la comunidad autónoma de Oventik, Chiapas, México.
Imagen tomada de <http://montenegrobaena.blogspot.mx/>

En el nublado paisaje de violencia, corrupción y abusos de poder que vive México, la propuesta civilizatoria del zapatismo sube peldaños, consolida estructuras, relata sus propias crónicas y señala resquicios observables en algún nubarrón por donde ya se mira, aunque sea lejano, el horizonte.

Bibliografía

AUBRY, Andrés (coord.)

2003 *Los Acuerdos de San Andrés. Edición bilingüe español-tsotsil*, trad. al tsotsil de Enrique Pérez López, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas / Secretaría de Pueblos Indios, México, 200 p.

AUBRY, Andrés y Angélica Inda

2003 *Los llamados de la memoria* (Chiapas 1995-2001), Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, México.

BARONNET, Bruno

2009 *Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México*, Tesis de Doctorado en Ciencia Social, con especialidad en Sociología, El Colegio de México / Université Sorbonne Nouvelle-Paris III, México, septiembre de 2009., 545 p.

BARONNET, Bruno, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk, (coords.),

2012 *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, 1ª. reimpr., pról. de Pablo González Casanova, CIESAS/UAM-X/UNACH, Colección Teoría y Análisis, 577 p.

CASTELLANOS, Laura

2008 *Corte de caja. Entrevista al Subcomandante Marcos*, fotografías de Ricardo Trabulsi, diseño de Alejandro Magallanes. Búnker / Alterno, México, 136 p. + fotografías.

CDHFBC

1996 *Ni paz ni justicia. O informe general y amplio acerca de la guerra civil que sufren los ch'oles en la zona norte de Chiapas. Diciembre de 1994 a octubre de 1996*, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, México. Versión PDF en línea: http://www.frayba.org.mx/archivo/informes/961012_ni_paz_ni_justicia_frayba.pdf Consultado en febrero de 2014.

CNI

2013 "Pronunciamento de la Cátedra Tata Juan Chávez Alonso", 18 de agosto de 2013. En línea: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/08/19/pronunciamento-de-la-catedra-tata-juan-chavez-alonso/> Consultado en enero de 2014.

DEL CASTILLO Negrete Rovira, Miguel

2013 "El hambre en México", en *Estudios. Filosofía, historia, letras*, No. 107, vol. XI, invierno 2013, Instituto Tecnológico Autónomo de México ITAM, pp. 71-111.

EZLN

1993a "Declaración de la Selva Lacandona", en *El Despertador Mexicano*, órgano informativo del EZLN, No. 1, 1993, en línea: <http://mujeresylasextaorg.wordpress.com/2013/12/20/ezln-30-anos-de-rebelia-7-el-despertador-mexicano/> Consultado en enero de 2013.

1993b "Ley Revolucionaria de Mujeres". En línea: <http://mujeresylasextaorg.wordpress.com/ley-revolucionaria-de-mujeres-zapatistas/> Consultado en diciembre de 2013.

1995 "Y después de la Consulta qué. La historia de la espada, el árbol, la piedra y el agua". En línea: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_09_29.htm Consultado en diciembre de 2013.

GUTIÉRREZ Narváez, Raúl

2012 "Dos proyectos de sociedad en Los Altos de Chiapas. Escuelas secundarias oficial y autónoma entre los tsotsiles de San Andrés", en Bruno Baronnet, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk, (coords.), *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, pról. de Pablo González Casanova, CIESAS/UAM-X/UNACH, Colección Teoría y Análisis, pp. 237-266.

Human Rights Watch

2013 *Los desaparecidos de México. El persistente costo de una crisis ignorada*, en línea: <http://www.hrw.org/es/reports/2013/02/20/los-desaparecidos-de-mexico> Consultado en enero de 2014.

IBARRA, David

2008 "El desmantelamiento de Pemex", en *ECONOMÍA UNAM*, publicación cuatrimestral de la Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 5, Núm. 13, enero-abril 2008, ISSN 1665-952x, pp. 9-29. En línea: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/2936/2496> Consultada en diciembre de 2013.

INEGI

1992 *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*, Edición 1992, INEGI / Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1992, 253 p.

2010 "Principales Resultados del Censo de Población y Vivienda 2010", versión PDF. En línea: www.inegi.gob.mx Consultado en febrero de 2014.

2012 *Anuario Estadístico de Chiapas 2012*, INEGI, en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/ae12/estatal/chis/default.htm> Consultado en enero 2014.

- 2014 “Boletín de prensa número 60/14, 12 de febrero de 2014, Aguascalientes, Ags. Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Cifras durante el Cuarto Trimestre de 2013”. En línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx> Consultado en febrero de 2014.
- MARTÍNEZ Mendoza, Sarelly, Francisco Javier Cordero Fernández y Hugo Alejandro Villar Pinto
- 2013 “El púlpito electrónico: la radio religiosa en Chiapas”, en *Razón y palabra*, número 83, junio-agosto 2013, revista electrónica, Centro Avanzado de Comunicación Eulalio Ferrer, ITESM, 38 p en línea: www.razonypalabra.org.mx/ Consultado en diciembre 2013
- MUÑOZ Ramírez, Gloria
- 2003 *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra, Rebeldía / La Jornada* Ediciones, introducción y prólogo del Subcomandante Insurgente Marcos, México, 298 p.
- OSORNO, Diego Enrique
- 2010 *Nosotros somos los culpables. La tragedia de la guardería ABC*, pról. Ricardo Rocha, Colección Momento de México, Editorial Grijalbo/Proceso
- OSORNO, Diego Enrique *et al.*
- 2011 *País de muertos. Crónicas contra la impunidad*, Debate, 328 p.
- ROJAS Rangel, Teresa
- 2009 “La crisis del sector rural y el coste migratorio en México / Crisis and Rural Migration Cost in Mexico”, en *Iberofórum*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año IV, No. 8. Julio-Diciembre de 2009, México, pp. 40-81.
- UNICEF
- “El doble reto de la malnutrición y la obesidad”. En línea: <http://www.unicef.org/mexico/spanish/17047.htm> Consultado en marzo de 2014.
- Cibergrafía**
- <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>
- <http://www.radioinsurgente.org/>
- <http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/SinHambre>
- “Desempleo por extinción de LyFC genera grave estrés en trabajadoras”, nota de Guadalupe Cruz Jaimes, *CIMAC NOTICIAS*, 12 de noviembre de 2009. En línea: <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/43784> Consultado en diciembre de 2013.
- “La SCT declarará la quiebra de Mexicana”, nota del 26 de octubre de 2010, CNN *Expansión*. En línea: <http://blogs.cnnexpansion.com/informacion-privilegiada/2010/10/26/la-sct-declarara-la-quiebra-de-mexicana/> Consultado en enero de 2014.
- “Perdona SAT deuda por más de 3 mil mdp a Televisa”, nota de la redacción, semanario *Proceso*, 11 de mayo de 2013. En línea: <http://www.proceso.com.mx/?p=341644> Consultado en diciembre de 2013.
- “Desplazamiento forzado en Chiapas, bajo la complicidad gubernamental”, nota de Ángeles Mariscal, *Chiapas Paralelo*, 14 de enero de 2014. En línea: <http://www.chiapasparalelo.com/opinion/2014/01/desplazamiento-forzado-en-chiapas-bajo-la-complicidad-gubernamental/>. Consultado en febrero de 2014.
- “Official Corruption in Mexico, Once Rarely Exposed, Is Starting to Come to Light”, nota de Karla Zabludovsky, *The New York Times*, 23 de junio de 2013. En línea: <http://www.nytimes.com/2013/06/24/world/americas/official-corruption-in-mexico-once-rarely-exposed-is-starting-to-come-to-light.html?pagewanted=1&r=2&smid=tw-share&> Consultado en diciembre de 2013.
- “En gobierno de Sábines, sobrepagos, desvíos y simulaciones”, nota de la redacción, *Aristegui Noticias*, 7 de agosto 2013. En línea: <http://m.aristeginoticias.com/0708/mexico/gobierno-de-sabines-se-beneficio-con-39-contratos-de-salud/> Consultado en enero de 2014.
- “Los 10 mexicanos más corruptos de 2013”, nota del *Forbes staff*, *Forbes*, 22 de diciembre de 2013. En línea: <http://www.forbes.com.mx/sites/los-10-mexicanos-mas-corrutos-de-2013/> Consultado en enero de 2014.
- “Supera 2014 total de muertes por AH1N1 en dos años”, nota de Ruth Rodríguez Pérez, *El Universal*, 23 de febrero de 2014. En línea: www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/influenza-muertes-dos-anos-2014-total-990045.html/ Consultado en febrero de 2014.
- “Sin Hambre, Cruzada Nacional”, Secretaría de Desarrollo Social. En línea: <http://sinhambre.gob.mx/> Consultado en febrero de 2014.
- “Datos sobre Cruzada contra el Hambre generan suspicacias”, nota de la agencia AP, 23 de marzo de 2014. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/03/23/cruzada-contra-hambre-en-mexico-genera-suspicias-3847.html> Consultada en marzo de 2014.
- “México, el peor país de América Latina para ejercer el periodismo”, nota de *Chiapas Paralelo*, 17 de febrero de 2014. En línea: <http://www.chiapasparalelo.com/noticias/nacional/2014/02/mexico-el-peor-pais-de-america-latina-para-ejercer-el-periodismo/>

[peor-pais-de-america-latina-para-ejercer-el-periodismo/](#) Consultado en febrero de 2014.

“Impunidad en México alcanza 95%, alerta oficina de la ONU”, nota de Pedro Matías, semanario *Proceso*,

20 de enero de 2012. En línea: www.proceso.com.mx/?p=295536 Consultado en enero de 2014.

Dossier